

**GUATEMALA: UN EDIFICIO
DE CINCO NIVELES**
Edelberto Torres-Rivas
Pensador guatemalteco – PNUD

(Introducción a un análisis de estratificación social)

Introducción

La sociedad guatemalteca se parece a un edificio extraño de lejos, desagradable de cerca y que produce la impresión que está a punto de implosión¹; es una mezcla de estilos arquitectónicos incompatibles e incongruentes: repugnante en su estructura profunda de donde se elevan con dificultad muros grises, sucios. Luego, en la base, breves espacios de ventanas deformes, con las maderas y los vidrios rotos, como si fueran ojos enfermos, orificios apiñados, dando la sensación de un pesado conjunto de estrechos departamentos con jirones de ropa secándose en el exterior. Hasta aquí, sin duda, es una edificación a la que nunca se le ha dado mantenimiento. Mas arriba, muy arriba, el edificio va ganando en limpieza y proporcionalidad, dando una sensación de bienestar cuando culmina finalmente en lo alto con un moderno estilo señorial, ligero y elegante. El contraste de su sección superior es visible por la limpieza, el orden y la dignidad de sus espacios de luz, flores y sol. Y porque se encuentra, lejano y ajeno de la base.

¿Tiene cinco o tres pisos? Parece un edificio de tres niveles hacia arriba y dos ocultos hacia abajo. En el interior de esta desfigurada construcción, contradictoria conviven con disgusto casi general mas de 11.4 millones de ciudadanos guatemaltecos y guatemaltecas.

En la dinámica de toda sociedad contemporánea ocurren procesos de diferenciación socioeconómica y cultural en su interior, el más importante de los cuales se relaciona con el desigual acceso a la riqueza que esa sociedad produce y a los servicios que ofrece. Unos reciben y consumen menos que otros y exhiben entre sí sustanciales diferencias de cultura, en el disfrute de la vida, en el poder político y en las influencias públicas de que disponen. Se dice que ocupan diferentes posiciones en la estructura social, manteniendo entre si considerable distancia. Hay también en esta sociedad otros importantes mecanismos divisorios.

En Guatemala hay notables contrastes entre el mundo rural y urbano, especialmente si la comparación con aquel se hace a partir de la zona metropolitana de la ciudad capital. También hay fuertes discrepancias de género, visibles en la condición subalterna de la mujer, aún atrapada en la cultura machista, patriarcal y violenta. La hendidura étnico-cultural es más visible y decisiva en el funcionamiento del conjunto social porque las relaciones interétnicas se alimenta del veneno del racismo y la discriminación, de desconfianzas y rencores históricos. Pero la mayor fuente de diferencias se aprecia cuando se le examina como una sociedad estratificada no sólo por el ingreso material sino por la magnitud de las enormes desigualdades que se han producido en su interior. La estratificación guatemalteca es la expresión polarizada de sus múltiples desigualdades, una de cuyas manifestaciones, la más utilizada por su valor descriptivo apunta a la dinámica de las inclusiones/exclusiones que

¹ Se refiere a la destrucción que ocurre en un cuerpo, desde adentro y cuando la presión o la fuerza externa es superior a la que existe en el interior.

mueve las relaciones sociales de la población. A continuación se propone una descripción libre, pero en parte apoyada en información estadística oficial y manejada responsablemente. Una manera metafórica de aproximarse a la realidad de una sociedad muy heterogénea se hace 'mirando' cómo viven en el interior de ese edificio de cinco pisos la población nacional². Ella está dividida en cinco estratos sociales, de calidades y tamaños significativamente distintos.

El Sótano 2

En el sótano dos del edificio, estrecho, sin luz y sin agua potable sobreviven en un pequeño espacio un poco más de 2 millones de personas, que corresponden a unas 329 mil familias hacinadas en un promedio de 3.5 personas por habitación, con 4.3 hijos promedio³. Corresponden a lo que llamamos el "**estrato bajo extremo**" de la sociedad guatemalteca y que lo forman el 18.8 por ciento de la población total. De ella, el 71 por ciento corresponden a población maya, de las distintas etnias indígenas y un 29 por ciento de 'ladinos'⁴ o mestizos, también en condiciones próximas a la de mendicidad o pobreza absoluta. La población de este estrato, sumergido en el fondo de la clasificación social es muy joven, un 54 por ciento son menores de quince años. *La pobreza tiene un rostro infantil.*

El sótano tiene un aspecto de cárcel, antihigiénico, prácticamente sin acceso a servicios básicos de saneamiento, agua potable y electricidad y también con un escaso acceso en equipamiento doméstico. Es un mundo de oscurantismo e ignorancia, el 43 por ciento son analfabetos y el promedio-años de escolaridad es de 0.8.

El ingreso *mensual per capita (promedio)* de estos indigentes fue aproximadamente de 121.19 quetzales (año 2000), es decir, la estremecedora cifra de 4.03 quetzales diarios (49 centavos de dólar) que no alcanza para sino para comprar una docena de tortillas. Del Sótano 2 salen muchos a buscar 'desechos' en los basureros, cuando son urbanos o recoger el herbaje en el campo. En su mayoría, el 75 por ciento son campesinos, por cuenta propia el 36 por ciento y sin remuneración alguna, el 21 por ciento. Son pues campesinos sin tierra, de subsistencia. En otra óptica clasificatoria el 78 por ciento del extremo bajo extremo se encuentran en el sector informal. Padecen hambre crónica y altísimos niveles de desnutrición. El mundo del sótano es violento, de una solidaridad frágil, que afecta brutalmente la vida de todos pero especialmente a las mujeres y a los niños, prisioneros de relaciones rudas e inestables. El 36% de los hogares tienen jefatura femenina y presentan el mayor promedio de hijos por familia de todo el país.

Esta población es fuertemente despolitizada en el sentido de desinterés por los asuntos públicos. Probablemente es muy baja la proporción de los que votan, no están organizados por lazos de interés común. Son los radicalmente excluidos de

² Es esta una propuesta provisional de un índice para realizar ejercicios de estratificación social a partir de datos estadísticos de la ENCOVI; este texto fue presentado en una reunión internacional del PNUD, pero la institución no tiene ninguna responsabilidad en este ejercicio, que es estrictamente personal.

³ Es importante tomar nota que se trata de promedios estadísticos, haciendo referencia por lo tanto a una dispersión mayor y menor y que tiene efectos descriptivos importantes, cuando por ejemplo, se refiere a ingresos o gastos.

⁴ Las categorías indígenas y ladinos, como expresión dicotómica de la sociedad nacional son equívocas y no corresponden a la actual realidad; se utilizan en este ensayo con evidente disgusto por la imposibilidad de entrar a proponer una explicación que no corresponde en este trabajo y porque el sentido común aún maneja estas categorías

la vida social por su condición cultural de impotencia (powerless) para reaccionar positivamente con proyectos propios. Están atrapados y no pueden ver la salida. ¡El Sótano no tiene puertas ni otras salidas; para estos indigentes es virtualmente imposible escapar!

El Sótano 1

Este piso inferior también es parcialmente parte del Sótano 2, con el que tiene pocas discrepancias; se eleva y se diferencia solamente por un pequeño espacio físico y una breve distancia social. Este nivel, que reúne a la mayoría de la población nacional, forma lo que llamamos el **estrato “bajo”** de la sociedad. Habitan en el Sótano Uno, 5.6 millones de ciudadanos (49.4% del total), es decir la mitad de guatemaltecos y guatemaltecas todos en situación de pobreza. El ingreso *mensual per capita (promedio)* es de 256.15 quetzales, es decir, 8.53 diarios (un poco más de un dólar diario). En la medición internacional de la pobreza este estrato está por debajo del estándar o nivel mínimo que establece un ingreso de 2 dólares diarios por persona. Los habitantes de ambos Sótanos suman y forman esa desconcertante mayoría de pobres, un 68.2 por ciento del total nacional. Guatemala es un país de pobres, pero más agudas son las desigualdades múltiples que siempre acompañan la carencia de ingresos. *Es entonces, además, una sociedad injusta.*

Viven en este fondo social un millón de hogares, con un promedio por familia de 3.5 hijos y con un 47 por ciento que son menores de quince años. De nuevo, la pobreza tiene una cara juvenil. Este estrato bajo está formado por una ligera mayoría ‘ladina’ de 2.9 millones de personas (51.1%) en relación con 2.7 millones de indígenas. Este, es un universo mestizo, de un fuerte sincretismo cultural que podría representar en su conjunto una referencia fundamental de cómo es la sociedad guatemalteca. La distancia entre los que habitan el sótano y los que están en este piso es corta y el piso frágil, que facilita un tránsito intenso entre uno y otro nivel, una perversa movilidad social que es más bien un movimiento circular sin ascenso alguno. Y por ello, sin esperanzas ¡

Se parecen mucho a los habitantes el nivel más bajo. El 20 por ciento son analfabetas y tienen 2.5 años promedio de escolaridad. El 73 por ciento son trabajadores del sector de la economía informal, o sea disfrazan así el desempleo abierto con diversas modalidades de subempleo; el 48 por ciento están en el campo. De hecho su trabajo es irregular e incompleto, sin ninguna calificación. Un buen número de mujeres van al servicio doméstico.

Es probable que también del estrato bajo, igualmente violento y con débiles mecanismos de internalización de los valores de la convivencia social, salgan las ‘maras’ y se recluten aquí una regular cantidad de malhechores, carne de presidio y cementerio. No hay datos certeros pero de la información periodística puede inferirse que aquí y en el piso anteriormente descrito aparecería lo que se llama el “lumpen” proletariado y cuyo rasgo mayor es su desclasificación social, su marginalidad que los hace víctimas de las drogas, del aguardiente degradado y como se dijo antes, de conductas antisociales.

No están organizados en función de algún eje de interés colectivo, son desconocedores de la política nacional; y seguramente sólo un número menor de gente del “estrato bajo” participa en las elecciones, por el agobio material de su difícil sobrevivencia. No leen la prensa y no tendrán nunca la oportunidad de leer

un libro, viven un clima de oscurantismo, aunque algunos de entre ellos son adictos fervorosos de la radio que constituye su mejor medio de información. En este nivel hay muy pocas puertas de salida y las relaciones sociales son igualmente rudas y desesperanzadoras.

El Primer Piso

Los habitantes del Primer piso constituyen el “*estrato medio bajo*” de la sociedad guatemalteca, y lo forman 2.5 millones de personas que equivalen al 22.5 por ciento del total nacional. Las diferencias promedio de los miembros de este ambiguo estrato socioeconómico con los sectores bajos de la sociedad (que se han descrito anteriormente) no son pocas pero reveladoras por un lado de la homogeneidad, por el lado de la pobreza, de la inmensa población guatemalteca y, por el otro, de su indudable heterogeneidad. En este piso vive menos de un cuarto de la población del que ya sólo 528.329 son indígenas, es decir el 20.5 por ciento. Ya aquí sólo el 36 por ciento son menores de quince años y tienen un 2.8 hijos promedio por familia.

Este es todavía una parte fachosa del edificio, mal mantenido, con aspectos aún sombríos, pocas ventanas pero con algunas puertas, donde sus habitantes tienen un ingreso mensual (promedio) por persona de 634.38 quetzales, es decir, 21.14 quetzales diarios (US 2.64). Es esta una cifra que les permite un consumo algo superior al precio de la canasta mínima per cápita que se calcula en 350.00 quetzales⁵, pero aún insuficiente para atender las necesidades elementales del bienestar personal. Del “*estrato medio bajo*” salen un 32 por ciento de empleados del comercio y servicios (llamados trabajadores de ‘cuello blanco’) y un 20 por ciento de trabajadores de fábricas o empresas, un 58 por ciento son ‘dueños’ de las microempresas del sector informal de la economía⁶; y también la baja burocracia estatal. En una perspectiva ocupacional, del total de empleados públicos, un 35 por ciento pertenecen a este estrato y un 35 por ciento laboran en la enseñanza.

La escolaridad de esta clase media baja es de un promedio de 6.2 años y el 98 por ciento son alfabetos. Este sector social experimenta de manera muy sensible y con efectos malignos, más que los otros estratos, los efectos de las crisis económicas, del estancamiento y de manera especial, de la inflación, por la fragilidad de su status social, que cuidan y del cual dependen emocionalmente. Aquí se encuentra el típico mestizo, ese que reniega de sus evidentes raíces indígenas y se comporta reconociendo negativamente a los más pobres y a los claramente indígenas (conducta común en otros estratos). Son en su mayoría urbanos, compran la prensa popular (Al Día y Nuestro Diario), se movilizan en autobús y un pequeño sector tienen automóviles, viejos casi siempre, que cuidan con fervor filial. Compran en tiendas y supermercados de barrio, toman ‘venado’ o ‘indita’, y se surten de ropa comprada en PACA. Un buen porcentaje vota y tienen alguna experiencia organizacional o de participación, sindical, barrial o de otro tipo y una mayor aproximación a la vida pública, a la política. Forman un porcentaje alto de los fanáticos y del público que llena los estadios de fútbol y son los que asisten con la familia a los espectáculos gratuitos.

⁵ Cálculos con base en ENCOVI 2000.

⁶ Adviértase que unas cifras se refieren a Ramo de Actividad y otras a Posición Ocupacional, por lo que no tienen que sumar 100%.

El segundo piso

En este segundo nivel del edificio ya se descubre un horizonte mejor. Hay algo para otear y ya a estas alturas, bien pintado, ventanas con cortinas, portones de automóvil, algunas con jardines, salas y alfombras y pinturas casi nunca originales; también una pretenciosa exhibición de un interior casi siempre con dudosos arreglos de mal gusto. Muchos viven en condominios que imitan el apartheid de la clase alta. Aquí habita *el “estrato medio”* de esta sociedad, cuyos rasgos típicos coinciden con la heterogeneidad de las clases medias del subdesarrollo. Es decir, la esperada dispersión de sectores socialmente intermedios que se mueven entre el temor de ‘caer’ en la pobreza y las esperanzas de ‘subir’ donde vive la gente decente. En este piso hay varios subniveles. La forman 894.613 personas (un 7.8% del total nacional), de los cuales ya sólo el 6.8 por ciento son indígenas y 9.5 por ciento rurales, constituyendo grupos de ‘ladinos’ heterogéneos por la pigmentación de su piel, con identificaciones dolorosas por su condición de mestizos de diverso color. Son en su inmensa mayoría los ‘ladinos’ guatemaltecos de esa falsa dicotomía, que también reniegan de sus orígenes indígenas, más o menos visibles.

El estrato medio lo forman 220.364 hogares, en su mayoría la familia nuclear con 2.1 hijos promedio y ya sólo un 29 por ciento de la población menor de los quince años. Recordando de nuevo el valor variable del promedio, estos sectores tienen un ingreso mensual personal de 1.558.81 quetzales, equivalente a 51.96 quetzales diarios (US 6.50), es decir con una capacidad para ‘consumir’ el equivalente a 3 canastas básicas. Este ingreso les permite disfrutar (como promedio) de razonables condiciones de bienestar, un equipamiento doméstico a la altura de sus ideales de consumo, lo que se traduce en una disponibilidad de los electrodomésticos básicos, celulares, TV y DVD, computadoras, automóviles no siempre de segunda mano. El servicio doméstico aparece ya en buen número.

Los estratos medios presentan una variabilidad muy grande de formas de ingreso (salarios, beneficios, ganancias, intereses, etc.) pues incluyen la llamada ‘pequeña burguesía’ (propietarios medianos de las más variadas actividades comerciales, servicios, manufacturas rurales y urbanas), profesionales liberales de diversa calificación, asalariados del sector público o privado, o independientes, así como empleados calificados con alta remuneración. Por categoría ocupacional el 46 por ciento son empleados de la empresa privada y un 18 por cuenta propia. Según el sector de actividad, del empleo en el sector financiero 42 por ciento salen de los estratos medios, el 36 por ciento en la enseñanza y en el sector público el 28 por ciento.

Son todos alfabetos, con once años promedio de escolaridad lo que revela un sector alto con educación superior completa. Forman parte del gran público de los cines, los restaurantes y los espectáculos pagados. Leen y en el nivel superior hablan otro idioma. Sin duda pertenecen a ese ciudadano que tiene 2 probabilidades entre 10.000 de tener educación en arte, a los 2 de cada 1.000 que tienen la posibilidad de leer un artículo en los diarios y a los 3 de cada 50.000 personas que pueden asistir a un concierto a lo largo del año⁷. Los hogares de este sector intermedio envían a sus hijos a la Universidad, y no a las privadas precisamente; los sectores bajos del estrato medio exhiben un nivel de bienestar

⁷ PNUD, *Guatemala, la fuerza incluyente del desarrollo humano*, Informe de DH 2000, Guatemala, 2000, p. 5.

hacia fuera que en numerosos casos los endeudan crónicamente o que financian con tarjetas o al crédito. Muchos de este nivel, visten 'ropa semi nueva' que aseguran comprar en Miami.

Pero sin duda forman lo que se llama 'la opinión pública' nacional, participan desigualmente en la vida de los partidos políticos y en otras actividades deportivas, sociales y culturales y de este Piso salen quienes dirigen en buena medida el Estado, el ejército, la iglesia, las universidades y otras instituciones públicas y privadas. Los "estratos medios" utilizan la computadora, empiezan a entrar a Internet, a experimentar la ingesta de vinos y licores extranjeros, por lo general sin gusto para discriminar. Hacen turismo interno y cuando pueden, cumplen con el ritual de llevar a los nenes a Orlando. En este nivel hay numerosas puertas pero recuérdese que en este edificio no hay ascensores. La movilidad social, cuando ocurre, no es estructural sino estrictamente individual. Y puede suceder que sea descendente.

El Penthouse

El tercer nivel es el Penthouse del edificio, donde este adopta la forma elegante de la construcción moderna, llena de luz y sol, grandes espacios, vidrio y caoba pulida, silencio e higiene, agua abundante hasta para la grama verde con árboles y flores, extensas paredes casi siempre en una modalidad defensiva de un apartheid social. Habitan aquí el 1.5% de la población nacional, urbana, equivalente a 166.717 personas, de las que sólo una minoría de 4.459 personas son indígenas (2.7%). Del total, un 25 por ciento son menores de quince años y aumenta el número de adultos mayores. Los hogares de este llamado "*estrato alto*" de la sociedad tienen un promedio de 2.4 hijos; la composición de la clase alta en Guatemala no es muy heterogénea y hay una minoría que concentra en grado extremo una altísima calidad de bienestar (que aquí no es posible describir). En estrato alto tiene como promedio un ingreso mensual por cabeza de 4.658.67 quetzales, equivalente a 155.28 quetzales diarios (19.48 dólares), lo que se traduce en una desigualdad equivalente a 384 veces más de lo que reciben quienes viven en el Sótano.

En general la élite que habita el Penthouse tiene espacios a su disposición en la forma de varias salas y dormitorios con pantry y 'walking closet', sitios privados de diversión, jardines, 'garages'. Disponen de abundante servicio doméstico, choferes y guarda espaldas. Son todos alfabetos y muchos bilingües; la escolaridad es de 14.3 años promedio. Disfrutan del total ideal en lo que se refiere a la disponibilidad de electrodomésticos, TVs, computadoras, automóviles de lujo y para otros usos y en numerosos casos, helicópteros, avionetas y lanchas de motor.

El estrato alto está formado por propietarios y gerentes (socios o no) de los más importantes activos productivos tanto en el país como en el exterior y sus principales fuentes de ingreso son los beneficios (ganancias) del capital invertido productivamente, intereses, bonos y otras derivaciones del capital financiero. El 19 por ciento está en el comercio, el 18 por ciento en finanzas y 18 en servicios. Es una élite criolla y/o blanca europea y sólo excepcionalmente es mestiza; practican la endogamia y el racismo y formas abiertas de discriminación en sus relaciones sociales. Viven de cara al exterior, con el corazón y la bolsa principalmente en los Estados Unidos. Tienen un alto grado de organización gremial, activa vida social y cultural pero menos participación directa en las lides políticas, la que practican en defensa de sus intereses por interpósita mano. En el interior del Penthouse hay

una importante interacción personal y grupal, competencia, odios y amores en clave de negocios, matrimonios y otras aventuras propias de la 'clase' dominante. Viven aquí, segregados positivamente, los que se reconocen como 'los dueños del país'.

Colofón

Lo anterior es una descripción que ata de manera personal, información estadística cierta con opiniones y juicios discutibles sin duda, pero con cierto contenido histórico de verdad. Lo importante, por la discusión habida en el Seminario donde se presentó, son tres conclusiones que reflejan realidades ya conocidas, ciertamente, pero presentadas por vez primera con respaldo estadístico. La primera, son las distancias sociales, económicas y culturales de una sociedad reconocidamente desigual, especialmente para los sectores indígenas. La segunda es la magnitud de la pobreza, que más que simbólicamente representan los habitantes de los dos sótanos y un buen sector del primer piso. Y la tercera, es la distancia que con relación a estos tiene la elite que vive en el penthouse. Una sociedad menos desigual no tiene la forma de una pirámide sino de una cebolla: fuerte y numerosa clase media, una base menos extensa y una cúpula como un vértice mayor. Nótese que es un edificio sin ascensores. Una sociedad sin movilidad social ascendente, es una comunidad donde sus habitantes no tienen esperanzas de futuro. Ni para ellos ni para sus hijos.